

SOBRE ICONOGRAFIA GUADALUPANA

Xavier Moyssén.

¹*Iconografía Guadalupeana*. Clasificación cronológica y estudio artístico de las más notables reproducciones de la Virgen de Guadalupe de Mejico conservadas en las Provincias Españolas. Tomo I. Editorial Jus. México, 1959.

²Vide: Nuestra Señora de Guadalupe en el arte", *Album del 450 aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe*. pp. 121-224. Ediciones Buena Nueva. México, 1981.

³Los libros aludidos son los siguientes: *Album de la Coronación de la Sma. Virgen de Guadalupe*. Imprenta de "El Tiempo", de Victoriano Agüeros. México, 1895. Aún cuando no aparece registrado su nombre, el editor fue el doctor Nicolás León. *Album Histórico Guadalupeño del IV Centenario*. Por el P. Mariano Cuevas, S.J. Escuela Tipográfica Salesiana, México, 1930. *Album del IV Centenario Guadalupeño*. Obra publicada por la Insigne y Nacional, Basílica de Santa María de Guadalupe. México, 1938.

⁴En la colección "México y lo Mexicano", volumen 17. Porrúa y Obregón, México, 1953. Consúltense también su ensayo "Los evangelistas de Guadalupe y el nacionalismo mexicano", publicado en *Cuadernos Americanos*, número 6, pp. 163-188. México, 1949.

1. Entre las múltiples obras de arte que forman la colección de Frans Mayer se encuentra una interesante pintura al óleo, de forma oval, conteniendo una curiosa e ingenua vista panorámica de la Villa de Guadalupe, con el edificio de la Basílica y el convento de monjas capuchinas. La obra es anónima y carece de fecha.

2. Un campo fértil no desprovisto de interés para la investigación sobre el arte colonial, es el que ofrece la iconografía guadalupana. Se han publicado dos trabajos, distintos y estimables, sobre el tema; el primero se debe a Joaquín González Moreno,¹ en tanto que el segundo, lujosamente ilustrado, fue escrito por José Ignacio Conde y María Teresa Cervantes de Conde.² Junto a las obras de estos autores hay que incluir los álbumes conmemorativos que en distintas fechas han publicado las autoridades eclesiásticas de la Basílica; en las páginas de estos libros se encuentra un valioso material gráfico referente a las representaciones que de la Virgen han hecho los artistas a través del tiempo.³ También hay que tener presente el libro de Francisco de la Maza, *El Guadalupepanismo Mexicano*,⁴ pues, como complemento a su interesante estudio sobre la historia del culto a la Imagen, se ocupó de algunas obras que se avenían con su investigación y las incluyó como ilustraciones.

En esta discreta contribución al estudio de la iconografía guadalupana habré de ocuparme únicamente de algunas pinturas de los siglos XVII y XVIII, en las que sus autores incluyeron, en la parte inferior central de sus telas, unas vistas

panorámicas de la Villa de Guadalupe con el edificio construido para rendir culto a la Virgen, como tema principal.

Las primeras reproducciones que se pintaron del famoso lienzo fueron simples copias tomadas directamente ante la Imagen; es del consenso general que sólo se hicieron hasta el siglo XVII, no obstante que hay algunas opiniones que sostienen lo contrario, o sea, que desde el siglo anterior se autorizaron las copias para atender determinados encargos. Hacia mediados del XVII se introdujeron varias novedades dentro de la composición de las telas, al incluir cuatro medallones con las escenas de las apariciones. En ciertos casos se dispuso un quinto medallón, situado abajo de la figura del querubín; este medallón fue dedicado a Juan Bernardino, el tío enfermo de Juan Diego, a quien también se le apareció la Virgen. Huelga indicar que con el barroco los medallones alcanzaron, entre lacerías y flores, gran variedad de formas decorativas.

Antes de que termine el siglo se introduce una variante, para ello se elimina la escena de la aparición a Juan Bernardino, en su lugar se incluye una vista panorámica de la Villa con la antigua iglesia o santuario, como motivo central; la que en 1622 consagró el arzobispo Juan Pérez de la Serna, en algunos cuadros aparece también la parroquia de indios. Esa iglesia estuvo techada a dos aguas y es muy posible que en su interior haya existido un alfarje de lacerías mudéjares. Una publicación de la época describe así el santuario: "... es de bastante capacidad y de hermosa arquitectura con dos puer-



Anónimo. *Vista Panorámica de la Villa de Guadalupe.* (Izq.)



Juan Sebastián Klauber. *La Virgen de Guadalupe.* Grabado. (Der.)

tas una que mira al poniente por un costado y sale a un espacioso cementerio, hermo­seando su muro de almenas, el qual por aqueste lado tiene una entrada capaz y desahogada que mira a la Plaza, con su bellísima cruz de cantería que hace labor con ella. Otra al mediodía que tiene casi enfrente a México, con su portada y dos torres que acompañan vistosamente su arquitectura. El techo es de media tijera".⁵ Son numerosos los cuadros que muestran esa iglesia, un buen detalle de su parte frontal con las torres, lo ofrece una pintura de Cristóbal de Villalpando, existente en una colección sevillana.⁶ El edificio fue destruido en 1694.

El nuevo santuario con planta basilical, cúpula y cuatro torres, se construyó entre 1695 y 1709, su autor fue el célebre arquitecto Pedro de Arrieta. En las pinturas que se hicieron a lo largo del siglo XVIII y que incluían la vista panorámica, aparece el edificio que hasta nuestros días llegó. Las vistas son sumamente convencionales, tanto en la representación del santuario como en el ambiente que le rodea. Por regla general tanto el "cerrito" como la capilla y el exvoto o "veía del marino", se colocaron arbitrariamente. En otras telas se incluyeron los edificios y las humildes casas levantadas entorno a la Basílica, la perspectiva brilla por su ausencia en la mayoría de los casos; no olvidaron de pintar los autores de estas obras la fuente, el río y el puente tendido sobre el mismo. Mas en realidad no son muchas las variantes que ofrecen estas vistas panorámicas; de mayor interés resulta una pintura del siglo anterior debida a Juan Correa, por la vista que ofrece de los monumentos erigidos a los Misterios de la Virgen, sobre la calzada que comunicaba a la Villa con la capital del virreinato.⁷ Correa no se olvidó de "los tres



Patricio Morlete Ruiz, *La Virgen de Guadalupe*. Oleo, 1761. (Izq.)

Patricio Morlete Ruiz, *La Virgen de Guadalupe*. Detalle. (der.)

magníficos arcos que hacen foro con las imágenes de los Reyes de España. . . la del Señor Felipe IV, mirando hacia el santuario y la de Carlos II, a la ciudad."⁸

A Patricio Morlete Ruiz se debe una de las pinturas más interesantes del siglo XVIII, dedicada a la Virgen de Guadalupe. Se trata de un lienzo trabajado al óleo, con medidas de 1.00 x 0.70 mts.; se encuentra en una colección particular.⁹ Parcialmente, Morlete Ruiz es autor de la composición del cuadro, puesto que ha partido de un grabado de Juan Sebastián Klauber, como

oportunamente lo advirtieron José Ignacio Conde y María Teresa Cervantes de Conde.¹⁰ El pintor, por su parte, no tuvo inconveniente en declarar que su obra estaba "sacada de una lámina que grabó en (ilegible) el famoso Clauver. . . ejecutó en México Juan Patricio Ruiz Morlete. Año de 1761."¹¹

La importancia de los grabados de los Klauber en México, durante la segunda mitad del siglo XVIII, sólo es comparable a la que tuvieron en el XVI las láminas del antuerpiense Martín de Vos. La influencia de los célebres hermanos

⁵ Miguel Sánchez, *Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe, milagrosamente aparecida en la ciudad de México*, México, 1648. Para una historia detallada de ese monumento, sus alarifes y obras de arte que contenía, consúltese el estudio de Efraín Castro Morales, "El santuario de Guadalupe en el siglo XVII". Véase: *Retablo barroco a la memoria de Francisco de la Maza*, pp. 67-77. U.N.A.M. México, 1974.

⁶ Joaquín González Moseno, *Iconografía Guadalupeana*, ver figuras 5 y L. 5.

⁷ *Ibidem*, ver Fig. 69. Consúltese también "La Calzada de los Misterios", por Xavier Moyssén, en *Caminos de México*, número 47, pp. 14-15. México, 1969.

⁸ Francisco de Ajofrin, capuchino, *Diario del viaje que por orden de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide hizo a la América Septentrional en el siglo XVIII el P. Frey. . .* Tomo I, página 120. Madrid, 1958.



establecidos en Augsburgo es patente en las telas de Miguel Cabrera y sus contemporáneos, asimismo, en las manifestaciones rococó de la escultura de los retablos y en otras obras decorativas.

La lámina grabada por Juan Sebastián Klauber debió encargársele a propósito de la confirmación por parte del Papa Benedicto XIV, del Patronato de la Virgen de Guadalupe sobre la Nueva España, ocasión en la que pronunció las palabras *Non Fecit Taliter Omni Nation*. Klauber ideó una complicada composición simbólica de elaboradas formas rococó. Conforme a la Letanía

de la Virgen, a ella ofrecen sus coronas como Reina que es, los patriarcas y profetas, los santos y las vírgenes y, por supuesto, los ángeles. Cuatro medallones, con largas filacterías en latín, contienen los pasajes de las apariciones de la Virgen a Juan Diego; no satisfecho con esto en la parte superior incluyó tres medallones más, en este caso alusivos a los siguientes milagros que la Virgen hizo: 1) su intervención para que terminara la peste del cocoliztli que diezmo a la población indígena, 2) la salvación de un navío en altamar y 3) la caída de una pesada lámpara, sin causar daño

⁹Gracias al señor José Ignacio Conde fue posible que conociera y estudiara esta singular obra que enriquece notablemente la iconografía guadalupana. El y María Teresa Cervantes la dieron a conocer en el *Album* citado en la nota 2, la reprodujeron a color. Como dato curioso, anoto que el cuadro conserva su marco original, estofado y policromado.

¹⁰*Op. cit.*, p. 154.

¹¹Es curioso que al firmar haya utilizado, en primer lugar, su segundo apellido.



Anónimo. *La Basílica de Guadalupe y el convento de Capuchinas. Detalle.*

Plano de Tlacotalpan. Vista Parcial. (izq)

a los fieles. Benedicto XIV está presente en la parte inferior y frente a él se encuentra una robusta y joven mujer que porta una macana, a juzgar por su tipo e indumentaria no es indígena ni europea, es la figura alegórica de la Nueva España.

En la parte central está dispuesta la imagen de la Virgen de Guadalupe, tal como Klauber la concibió y no como debió estar representada en el modelo que se le dio; es una Virgen europea, nada tiene de india. Completa la alegoría simbólica una larga inscripción en latín, en la que debe darse cuenta detallada del por qué y el contenido del grabado.¹²

Morlete Ruiz en su pintura introdujo varias modificaciones, mas respetó, en su mayor parte, la composición del artista alemán. Redujo el tamaño de la Imagen, a fin de representarla con mayor propiedad, sobre un lienzo (el ayate de Juan Diego) que sostienen los ángeles. Ningún problema tuvo al pintarla conforme al original, que bien conocía por cierto, pues él formó parte, en 1751, del grupo de pintores encabezados por Miguel Cabrera para inspeccionar la famosa pintura de la Virgen; escribió una "censura" que Cabrera incluyó en su *Maravilla Americana*.

Otra innovación, y para nuestros fines importante, fue el eliminar la larga leyenda en latín para pintar en su sitio una interesantísima vista panorámica de la Villa de Guadalupe. El mismo anotó que se trataba de una "perspectiva de la plaza en que está el santuario de Nuestra Señora en la Villa de Guadalupe de esta Corte de la más principal de México (sic). . ." figura curiosa es esta "perspectiva", por la falsedad que hay en la misma, sobre todo en lo que toca al edificio de la Basílica, aparte de lo reducido de sus proporci-

nes, sólo muestra dos de sus cuatro torres; la cúpula está arbitrariamente colocada. De factura infantil es el tamaño y la disposición de otros edificios, entre ellos la "capilla del cerrito" y la barda del camino con el exvoto de la vela del marino. ¿Qué sucedió? ¿Se pintó sólo de memoria? Estas vistas panorámicas insertas en las pinturas de la Virgen repiten, sin más, su falta de veracidad, como si sus autores jamás hubieran visitado el lugar; como si copiaran algo que sólo se ha invertido, lo que no existe en la realidad. La respuesta está en el desconocimiento que del paisaje, tomado del natural, tuvieron los maestros coloniales.

De mayor interés resultan las animadas escenas populares que Morlete Ruiz incluyó; desde las figuras de los cargadores y pordioseros, hasta los elegantes caballeros y damas que los acompañan, sin olvidar el vistoso carruaje. De especial importancia es la presencia de los músicos que acompañan a los danzantes de llamativos atavíos; así debió verlos el capuchino Francisco de Ajofrín en 1766, en su visita al santuario en su paso rumbo a España: ". . . apenas hay día en que no concurren muchos pueblos de indios a ofrecer algún donecillo a su madre. Llevan sus danzas de inditos e inditas, vestidos a su usanza con vistosos plumajes, y al son de arpa, violines, rabeles y otros instrumentos bailan delante de su Reina con arte y concierto aquellas danzas antiguas, tan inocentes como devotas".¹³

3. Por su tema, el cuadro de la Colección Franz Mayer debe ser incluido entre las vistas panorámicas de la Villa de Guadalupe, no obstante que se trata de una obra del siglo XIX. El cuadro tiene mucho de común con las pinturas virreinales, como es lo ingenuo de su carácter, la despropor-

¹²No conozco el grabado original, la reproducción que aquí se inserta, como figura 2, está tomada del *Album* de 1895, página 102 del tomo primero. De la Maza en su libro *El Guadalupanismo Mexicano*, dió a conocer un grabado alemán sobre la Virgen de Guadalupe, mas no registró el nombre de su autor. Manuel Romero de Terrezos menciona: ". . . una "Virgen de Guadalupe", grabada en cobre por Catalina Klauber de Augsburgo. . .", desgraciadamente, no lo publicó. Véase *Grabados y grabadores en la Nueva España*, página 15. Ediciones de Arte Mexicano. México, 1948.

¹³En su obra citada, p. 119.

ción de los edificios y un cierto alejamiento de una realidad que no se vive, se copia de un modelo dado. Tal vez fue hecho como una proposición para unificar, en lo posible, el estilo arquitectónico de la portada de la Basílica con el convento de las monjas capuchinas, de allí las tres grandes puertas

que aparecen, como novedad, en la iglesia de la Virgen. *Fig. 5*

Para concluir, sólo añadiré que esta vista panorámica es una copia libre de la litografía de Casimiro Castro, quien desde un acróstato delineó lo esencial de su conocida obra.